

VITRINA LITERARIA

Óxido de Carmen

DE ANA MARIA DEL RIO

LA ILUSTRE Municipalidad de Viña del Mar, instituyó en 1981, el Premio MARIA LUISA BOMBAL, como un reconocimiento que la ciudad natal hacía de los méritos de la autora (lo que no hicieron oficialmente a su debido tiempo), el que serviría para destacar aquella figura nacional de acuerdo con la excelencia y calidad de sus obras, al mismo tiempo que atendiendo a la originalidad del lenguaje y sus diseños estructurales y literarios. Se otorgaría anualmente cada 5 de julio, fecha de nacimiento de la escritora, siendo la recompensa de diez mil dólares, que Enrique Lafourcade la obtuvo al año siguiente y por primera vez; más, en 1984 se le dio una nueva orientación, remunerando con cuatrocientos mil pesos a la vez que la Editorial Andrés Bello publicaría dos mil ejemplares, a la mejor novela corta que se presentara ante el jurado, integrado por Roque Esteban Scarpa, José Luis Rosasco, Claudio Solar, Enrique Skinner y Manuel Peña Muñoz.

Con este volumen, Ana María del Río Correa, bajo el pseudónimo de ANATOL, obtuvo el año 1986, el galardón de gran significado para ella porque no sólo le consideró su valor en las letras sino le da prestigio, resonancia y un justificado reconocimiento nacional.

El libro laureado es breve, de algo más de sesenta páginas, las que se leen rápidamente y de un tirón, eso sí que trasluce una enorme tristeza, debido a que no se ve en ninguna parte algo alegre u optimista y es la misma intelectual quien lo ha ensayado en reciente entrevista. Además, el final no tiene transición de modo que resulta brusco, áspero, aunque los personajes, que son numerosos, exhiben sus gestos, sus dolores, sus alegrías, es decir, todo lo que hace vibrar, lo que siempre no se dice sino se guarda, pero a ella no le interesan los detalles y, justamente por esa razón, el principal vector de su historia, es un relator,

alguno masculino sin nombre. El título simboliza un retrato de lo más parecido a una remembranza nostálgica, aquello que queda después de una pena, es decir, el óxido, el nicho de una persona.

El nudo de esta ficción se establece entre el narrador y Carmen, su hermanastra, que le acoge su amor en forma casi descurada y procaz, motivo suficiente para que Tía Malva exponga en acusación ante la abuela, como tribunal, quien le encarga la salvación de su alma, efectuándole una limpieza interior; es posible apreciar que Ana María evidencia aquí un caso de vida diaria que sobrepasa la realidad, quebrandola hasta descomponerla, para mostrar la verdadera ocurrencia de esos rostros familiares.

El vocabulario utilizado es cotidiano, el que se usa cotidianamente, aunque surgen algunas frases insertas que quedan sonando en el ánimo del lector, como cuando dice en alguna parte: —"La palabra aberración salió de entre las falda de Tía Malva que la manejaba con una pericia de trompo", o en otra ocasión, acota: —"mostraba la boca abierta, el túnel rojo por donde venía el sonido".

Profesora de Castellano que realiza su misión en dos colegios de la capital, casada, tres hijos, roba tiempo a su familia para escribir en las noches; participante del Taller Kafka, ha publicado sus cuentos en "Entreporétesis", que la opinión destacó por su ironía, por su agudo sentido crítico y por su gran soltura verbal de su particular léxico; ha logrado aparecer en varias antologías, así como ha obtenido los estímulos Atlántida de Buenos Aires en 1982, de Los Mejores Cuentos del País, en el mismo año, de los Juegos Literarios Gabriela Mistral al año siguiente, de la Caja de Compensación Javiera Carrera en 1984 y el Julio Cortázar, de Buenos Aires de ese mismo año.

AFIR.

848002000

Oxido de Carmen [artículo] Apir.

Libros y documentos

AUTORÍA

Apir

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oxido de Carmen [artículo] Apir.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile